

“El precio es correcto”: Léon Walras y la justicia económica*

KEITH TRIBE**

Resumen

Este artículo describe los intentos de Léon Walras por establecerse como uno de los fundadores del pensamiento económico neoclásico o lo que, posteriormente, fue llamado “revolución marginal” durante la década de 1870. Junto con H.H. Gossen, W.S. Jevons, y C. Menger, él debe ser considerado un punto de partida teórico importante para reflexionar sobre el mercado como un sistema de intercambios y el de sus precios, que culminó con su notación matemática. Por lo tanto, los fundadores de la escuela de la economía subjetiva trabajaron en gran parte en ignorancia mutua y, sin embargo, todos parecían decir la misma cosa. De manera paradójica, cada intento por parte de Léon Walras de aclarar sus puntos de vista lo apartaban cada vez más de su objetivo. Pero un fenómeno interesante puede percibirse cuando observamos su teorización del sistema de intercambios del mercado: él *endogenizó* la justicia y la igualdad como las fuerzas primarias que gobiernan su reproducción.

Abstract

This article describes Léon Walras' attempts to establish himself as one of the founders of neoclassical economic thought, or what was later called the “marginal revolution” around the decade of 1870. Along with H.H. Gossen, W.S. Jevons, and C. Menger, he must be considered an important theoretical starting point to reflect on the market system of exchanges and its prices that culminated with its mathematical notation. Thus the founders of the subjectivist school worked mostly in ignorance of one another and yet they all seemed to be saying the same thing. In a paradox manner, every attempt by Léon Walras to make his points clearer drove him further from his objective. But an interesting phenomenon can be perceived when we look at his theorizing the system of market exchanges: he “endogenised” justice and equality as the primal forces that govern its reproduction.

¿Qué forma de apropiación es buena y justa? ¿Qué forma de apropiación está endosada por la razón en conformidad con las demandas de la personalidad moral? Ése es el pro-

* Traducción del inglés por Carlos Mallorquín.

** Quisiera agradecer a Béla Kapossy por solicitarme que escriba este ensayo y al guardia del ferrocarril de la estación Birmingham New Street, quien rescató los libros pertenecientes a la biblioteca de la Universidad de Keele: Henry George, *Progress and Poverty* y L. Walras, *Correspondence*, en la ruta de Glasgow a Poole, donde los dejé sin percatarme.

blema de la propiedad. La propiedad es la apropiación equitativa y racional, apropiación legítima. La apropiación es un hecho puro y sencillo; la propiedad que es un hecho legítimo, es un derecho. La teoría moral se encuentra entre el hecho y el derecho. [...] El hecho de apropiación es por lo tanto en esencia un hecho moral, y la teoría de la propiedad es por consiguiente en esencia una ciencia moral. *Jus est suum cuique tribuere*, la justicia es asegurar a cada cual lo suyo, si es que alguna vez la ciencia tuvo como objetivo asegurar a cada cual lo suyo, si es que la ciencia tuvo como su principio la justicia, entonces es sin duda alguna aquello que concierne la distribución de la riqueza social, o como lo llamamos nosotros: *economía social* (Walras, 1988:63, 69).

Durante el último cuarto del siglo XIX el sistema de economía política inaugurado por *La riqueza de las naciones* de A. Smith, y después elaborado en Inglaterra, Alemania y Francia, fue desplazado por una nueva economía subjetiva formal. Conocida como la economía neoclásica, fue desarrollada por Jevons, Edgeworth y Marshall en Inglaterra, por Menger, von Wieser y Böhm-Bawerk en Austria, con otras contribuciones importantes de Holanda, Suecia, Italia y Estados Unidos. Sin embargo, la filiación más directa a la “economía moderna”, lo que se convirtió en el paradigma económico dominante en la segunda mitad del siglo XX, puede rastrearse hasta el trabajo de Léon Walras. La concepción de los precios de Walras como señales de escasez y del mercado, en donde se coordinan con una tendencia hacia un sistema de equilibrio general, fue elaborada por Walras y enseñada a sus estudiantes en Lausana cada año desde 1870 hasta su jubilación en 1892. Este nuevo sistema de “economía política pura” se presentó como una serie de ecuaciones formales, contrastando su tratamiento con el de Jevons o Marshall, ya que si bien ambos usan la notación matemática, ninguno intentó caracterizar el proceso por el cual los mercados logran un equilibrio en términos de una solución a una serie de ecuaciones simultáneas.¹

¹ Es decir, tanto Jevons, como Marshall tomaban el resultado agregado del intercambio económico en una economía como homólogo al resultado del intercambio individual.

Esta descendencia lineal de la teoría del equilibrio general de los escritos de Walras ha, paradójicamente, ocultado la amplitud y complejidad de su trabajo más allá de lo normal en la historia del pensamiento económico.² Esto no significa que el trabajo de Léon Walras no presente problemas especiales para el historiador —como es evidente en la nueva edición crítica francesa—, Walras en subsecuentes años constantemente enredó el cuerpo de su trabajo, que para todo intento y objeto, ya estaba intelectualmente completo a mediados de la década de 1870, agregándole muchos artículos publicados más de una vez, antes de ser publicados nuevamente en la colección de sus ensayos. Tras revisarlo, la mayoría de las correcciones que Walras hacía a sus escritos no eran en ningún modo esenciales; y si bien es importante tomar en consideración la variación textual, uno puede desviarse muy fácilmente sin reconocer que sus puntos de vista sobre los impuestos, por ejemplo, se mantuvieron intactos a pesar del desarrollo de la teoría fiscal después de la década de 1850.³ Debido a que sus escritos presentaban considerables problemas de interpretación, la situación se ha agravado por la manera en que los teóricos de la economía con poco interés en el argumento histórico y en la evidencia, han entendido algunos elementos de su trabajo. Las características exactas de la economía de Walras han desaparecido hace tiempo bajo el sustrato acumulado de la “economía walrasiana”.⁴ Dos economistas, William Jaffé y Donald Walker, han intentado rectificar esta situación, el primero traduciendo *Éléments d'économie politique pure* (ed. en inglés 1954) y editando su correspondencia (Jaffé, 1965); el último publicando numerosos artículos y una monografía cuya despiadada dedicación, por la causa de corregir una serie de incomprensiones, a la larga oscurece, en lugar de iluminar, lo que obviamente es un tema difícil (Walker, 1996). Mucho de la prosa

² Albert Jolink ofrece una tipología de los diferentes desarrollos de Walras en la literatura en su “Introducción” (1996:1-5).

³ Desafortunadamente no hay lugar aquí para explorar este tema, pero puede decirse con toda seguridad que la propuesta de Henry George para un impuesto único tiene fundamentos en principios económicos más sofisticados que el punto de vista de Walras sobre la tierra y el impuesto único.

⁴ Claude Ménard ofrece un útil esbozo del proceso por el cual se construyó la economía walrasiana por teóricos posteriores, véase Ménard, 1990:95-136). Donald Walker, quien ha escrito extensamente sobre Walras, demuestra de manera terminante en sus comentarios a dicho ensayo que no es suficiente ser un economista para entender a Walras (pp. 137-50).

crítica de Walker se dirige contra Jaffé, a quien, por ejemplo, critica correctamente por traducir *à la criée* como “por subasta”⁵ pero se equivoca cuando argumenta que el sistema puro de Walras no suponía una concepción de justicia conmutativa —lo cual no es cierto, porque en este punto Jaffé ha leído correctamente a Walras.⁶

El desarrollo formal de los modelos del mercado de Walras no debe oscurecer exactamente lo que de por sí es oscuro en la teoría económica moderna —la relación entre una teoría del intercambio y su fundamento moral—. De manera típica, los economistas contemporáneos argumentarán que la propuesta de vincular el análisis del intercambio económico a un orden moral representa una confusión entre afirmaciones de índole positivas y normativas. Según esta línea de argumentación el análisis económico es “positivo” en el sentido que sus resultados son endógenos al sistema; y de que los juicios “normativos” son excluidos en base de que ellos son impuestos desde fuera del sistema. En síntesis, una buena teoría económica es una que argumenta axiomáticamente a partir de principios completamente especificados, tales que la validez de las conclusiones obtenidas puede vincularse de manera directa con las condiciones iniciales y con la estructura construida sobre ellos. Los juicios “normativos” destruyen esta simetría y si se insertan en las condiciones iniciales simplemente cortan de tajo la función del razonamiento económico. Es por esta razón que Walker insiste repetidamente en que la lectura de Jaffé del sistema puro de Walras como uno que está diseñado para satisfacer la demanda de justicia social está equivocada. La justicia social, debe, para Walker, suponer juicios de valor y por tanto su invocación introduce factores exógenos en el análisis del mecanismo de mercado.

Pero para Walras era evidente que, para que un sistema de intercambios funcione a perpetuidad, las partes del intercambio tenían que estar satisfechas por la equidad (*propriety*), por la justicia de la transacción. En cualquier transacción no sólo las necesidades materiales son satisfechas por medio de la adquisición de los bienes y de

⁵ Walker, 1996: 84-85. El “subastador” walrasiano es una invención posterior y representa una seria incompreensión de la manera en que Walras percibía las transacciones del mercado.

⁶ Walker (1996: cap. 2) también recrimina a Ménard sobre el mismo punto, véase “Commentary” (147).

los servicios, la misma transacción debe estar validada por la creencia de que es equitativa. El problema con el cual luchó la economía política clásica sin éxito fue explicar cómo se podía inducir de manera consistente que los agentes cedan una parte de un activo que poseían para obtener una cantidad deseada de la que carecían. Concebir la divisa de las transacciones como, en última instancia, personificaciones de trabajo, resolvía el problema a un nivel, pero fracasaba en la explicación del hecho de que las fluctuaciones en los precios de mercado de bienes y servicios no parecían tener relación con las variaciones en el precio de los distintos insumos. Fue este problema el que Carlos Marx pensó haber resuelto cuando intentó en el primer volumen de *El Capital* demostrar cómo el plusvalor podía extraerse de un proceso de intercambios de equivalentes entre capital y trabajo —sólo para naufragar más tarde en lo que se convirtió el tomo III donde intentó transformar valores en precios.

El gran logro de Walras fue demostrar cómo este círculo podía cuadrarse; cómo el volumen de la riqueza social podía ampliarse y simultáneamente cómo la proporción de los objetos producidos era la apropiada para el tamaño de las necesidades de los que compran y venden, de los productores y consumidores. Él *endogenizó* “la justicia” en el intercambio relacionando el precio de mercado emergente con el programa de utilidades de los agentes participantes. La producción se regula por el hecho de que lo que cada cual consume no es más que la utilidad marginal de lo que produce, y el consumo se regula por el inverso de tal lógica. Los ajustes en el juicio de los compradores sobre las necesidades y la escasez, según los movimientos observados en los precios ofertados por vendedores, conducen a través de mutuos ajustes, a un prevaleciente precio de mercado que garantiza, en un mercado libre y como muchos vendedores y compradores, que cada cual oferte y demande cantidades de bienes y servicios tales que la utilidad marginal de los bienes y servicios intercambiados es para cada parte proporcional a sus precios.⁷ Es en

⁷ El intercambio, de acuerdo con el mecanismo de la libre competencia, es una operación en la cual todas las partes que intercambian obtienen la máxima satisfacción de sus necesidades compatibles con la condición de entregar el bien que venden y recibir el bien que compran en una común e idéntica proporción. Al reunificar la segunda condición con la primera he completado el principio de la teoría del intercambio matemático.

este punto que el comprador obtendrá la mayor satisfacción posible, y es esta cualidad de cada parte en la transacción asegurándose la máxima satisfacción, que hace posible que la transacción sea equitativa: cada cual obtiene "lo suyo". Como Jevons anotó en 1879 en el Prefacio de su *Theory of Political Economy*, donde la utilidad marginal determina el precio de todos los productos, también determina los precios de todos los factores de producción, pasando después a observar que esta revelación anunciaba el fin de la economía política clásica, que en lugar de deducir los precios de los factores de los precios del mercado por los productos, insistía en deducir el precio del mercado del producto de los precios de los factores preexistentes (Jevons, 1879:L-LVII).

Como se ha mencionado arriba, Walras revisó continuamente sus escritos, pero oscureció los puntos principales que intentaba aclarar. Por ejemplo, Jolink, exponiendo el desarrollo de la comprensión de Walras sobre la escasez, la utilidad y la demanda en los primeros años de la década de 1870, utiliza una nota no publicada de 1898 con el objetivo de expresar el tema en cuestión "en una palabra". Sin embargo, se filtra que las matemáticas de esta nota datan de 1871 cuando un colega matemático convirtió en una notación apropiada el argumento de Walras (Jolink, 1996:167). Aunado a este proceso de revisión de los escritos existentes, Walras escribe vigorosamente a economistas contemporáneos, buscando superar su aislamiento físico e intelectual, enviando copias de sus escritos por toda Europa. Particularmente no muy bien pagado en Lausana, el costo de esta práctica lo lleva a incurrir en deudas que sólo borran su segundo matrimonio en 1884 y una herencia de su madre en 1892. Como suele suceder, en sus esfuerzos extenuantes para hacerse comprender, finalmente fue más difícil.

Existe una solución a este problema, pero antes se necesita incluir contextos biográficos e institucionales. Léon Walras nació en Diciembre de 1834 en Evreux, su padre Antoine-Auguste, un administrador de una escuela con un entusiasta interés en la economía política, publicó tres años antes *De la nature de la richesse et de l'origine de la valeur* en el cual la *rareté*,⁸ se identifica como la fuente del valor. De 1844 a 1850, Léon asistió a la escuela en Caén, y des-

⁸ Así está en el original, sería algo así como "escasez" o "rareza" [nota del traductor].

pués entró al Liceo en Douai, donde cursó una licenciatura en letras en 1851 y una licenciatura en ciencias en 1853. En 1854 entró a la Escuela de Mines pero se vio sumergido aún más en metas literarias y filosóficas, para finalmente publicar una novela en 1858. Sin embargo, ese año, su padre lo persuadió de abandonar la literatura para dedicarse a la economía política y, en 1859, comenzó a trabajar para el *Journal des Économistes*, el reconocido periódico francés de economía dedicado a la promulgación de ideas económicas liberales. Durante los años de la década de 1860, trabajó en vario lugares: para una compañía de ferrocarriles; como editor al lado de Léon Say para la revista *Le Travail*; se hizo director administrador de un banco cooperativista en 1865 y después de su fracaso en 1868, encontró trabajo en un banco privado. En este periodo, desarrolló su pensamiento respecto de la economía política, ofreció cursos públicos y conferencias, pero sin tener responsabilidades formales como profesor.

En 1860, Walras asistió a un congreso internacional en Lausana dedicado a la cuestión de los impuestos, donde presentó un artículo que incluía sus puntos de vista acerca de que los impuestos sobre la renta deben tratarse como un impuesto único, proclamándose en este aspecto como un "neofisiócrata" (Walras, *Etudes* (a):348). Joseph Garnier, uno de los representantes franceses, publicó una relatoría de la reunión en el número de octubre de 1860 del *Journal des Économistes*, en el curso de la cual sugirió que las propuestas de Walras condujeron a una subsecuente discusión sin salida. Irritado por esta imputación, Walras escribió su propia narración del Congreso, en la cual subraya claramente sus diferencias con Garnier sobre la cuestión del estado y los impuestos. Garnier, argumentaba Walras, estaba a favor de un gobierno mínimo, que interviniese lo menos posible en la vida económica de la nación. Tal posición, sugería Walras, no tenía coherencia: no era una cuestión de simplicidad, complejidad o frecuencia, sino más bien de índole de la naturaleza del interés general, la relación entre la actividad individual y la actividad comunal, esta última asunto del Estado. Ante la afirmación de que los impuestos no eran más que el precio que paga el ciudadano por la oferta de servicios particulares, especialmente seguridad, Walras contrapone que la seguridad era uno de varios asuntos de interés general y que el Estado ni vende sus servicios, ni tampoco

la justicia puede comprarse en el mismo sentido que uno compra un libro o un tramo de tela (Walras, *Etudes* (a):341-342). La distinción que Walras realiza aquí, más tarde se retoma en un argumento general respecto de la relación entre el Estado y los mercados libres, pero sus diferencias con el liberalismo contemporáneo ya se habían registrado.

Al año siguiente envió su ensayo *De l'impôt dans le Canton de Vaud* a una competencia iniciada por el Canton, haciendo más explícito su apoyo a la nacionalización de la tierra, aunque en este punto aún no había resuelto el problema de cómo se podía hacer esto sin violar los derechos de los propietarios. El premio no fue otorgado, en su lugar se dieron cinco menciones, la primera a Proudhon y la cuarta a Walras. No obstante, la presentación de Walras causó una fuerte impresión en políticos locales y administradores y, cuando al final de los años de 1860 el gobierno local determinó reorganizar la enseñanza en la Academia de Lausana, el director del Departamento de Instrucción Pública, Louis Ruchonnet, se acercó a Walras para proponerlo como candidato titular para la cátedra (*chair*)⁹ de economía política en la Facultad de Derecho.

En esa época, no existían requisitos claros para ocupar tales posiciones ni en Francia ni en Suiza. En los primeros años de la década de 1860, existían sólo dos cátedras de economía política en Francia. En la Facultad de Francia (ocupada por Michel Chevalier) y en la École des Ponts et Chaussées (ocupada por Joseph Garnier). Entonces, en 1864, el ministro de Instrucción Pública y Cultura de París estaba determinado a crear una nueva cátedra en la Facultad de Derecho de París, un paso significativo debido a que se esperaba que fuese el primero de una serie de nombramientos similares en las facultades de provincia.¹⁰ La persona designada, Anselme-Polycarpe Batbie, era un especialista en derecho administrativo, presumiblemente considerado el más indicado, como lo dijo irónicamente Walras, debido a que el Ministerio había sido asesorado acerca de que

⁹ En las universidades la *chair* era una plaza profesoral y ciertas condiciones extras; una cátedra, una vez creada, formaba parte del presupuesto de la institución, y ya no dependía de las vicisitudes institucionales políticas [nota del traductor].

¹⁰ En 1877 se promulga un decreto que requería que todas las facultades de derecho enseñaran economía política. Véase Levan-Lemesle, 1986:224,228.

la economía política era una ciencia completa cuyos principios habían sido comprobados en debates de un siglo (Walras, 1987:350). Al escribir una respuesta crítica, en septiembre de 1864, Walras señaló que los economistas en lo individual muy bien podían creer que los principios de la economía política habían sido establecidos, pero notablemente en lo colectivo podían ponerse de acuerdo sobre cuáles eran esos principios. Entonces retomó sus propios puntos de vista: que la economía política era un estudio de la riqueza social, o la suma de objetos que poseían "valor venal" y capacidad de ser intercambiados entre sí; y que la utilidad y la escasez, combinadas con el trabajo como el esfuerzo de adquirir riqueza era la "naturaleza de la riqueza y el origen del valor". Tras lo cual dividió el dominio de la economía política en tres partes: la teoría pura de economía política, la economía social, y la economía política aplicada (Walras, 1987:351-352). Éstos fueron los preceptos que enseñó en Lausana y que mantuvieron el principio organizativo de sus escritos hasta su muerte en 1910.

Antes de 1870, en Lausana habían existido cursos ocasionales de economía política, que datan de 1822 cuando Charles Comte, un liberal refugiado en Francia, enseñó por casi tres años en la Facultad de Derecho antes de que el gobierno francés le hubiera quitado su nacionalidad y en 1823 persuadido a las autoridades suizas de expulsarlo. En 1837 la academia requería formalmente crear una cátedra en economía política, así que en 1839 se le otorgó a Antoine-Elisée Cherbuliez, cuyas enseñanzas parecen haber recibido los beneficios del orden político establecido, las desventajas de la democracia y la necesidad del Estado de restringirse de toda intervención en la actividad económica (Walras, 1996:12). Cherbuliez sólo enseñó en Lausana por dos breves periodos (1838-40, 1852-55) antes de ser nombrado profesor titular de la cátedra de economía política en el Politécnico Federal, en Zurich. Con la partida de Cherbuliez en 1840, la enseñanza del tema fue asignada a otro refugiado político, Luigi-Amedeo Melegari, quien hacia 1843 había sido promovido a profesorado ordinario y por tanto fue la primera designación regular para una cátedra en economía política en Lausana. Charles Secrétan, quien más adelante tradujo el libro *Entwicklung* de Gossen para Walras, asistió al primer curso de conferencias y su *curriculum* muestra que Melegari, además de presentar una historia del trabajo

humano y de la civilización, realizó una descripción adecuada de la distribución entre el obrero, el capitalista y el terrateniente (Ferretti, 1999:49 y ss). La revolución radical de Vaudoise de 1845 retiró a Melegari de su puesto, así como a otros liberales, y después de la partida final de Cherbuliez en 1855, la enseñanza de la economía política fue encargada a Edouard Secrétan, profesor de derecho penal en la Academia y hermano de Charles.

Edouard Secrétan muere en 1869, por lo cual Ruchonnet decide reorganizar la Facultad de Derecho, en la cual se buscará un nuevo candidato para la cátedra de economía política. Asesorado por Jules Ferry, Ruchonnet buscó a Walras y le sugirió que hiciera una solicitud para el puesto, lo cual hizo en septiembre, y después de una conferencia abierta en octubre, fue nombrado en noviembre en lugar de otros dos candidatos. Sin embargo, los términos de su nombramiento fueron inicialmente muy desalentadores, debido a que el comité había votado a su favor por muy poco margen, y en lugar de ser nombrado para la cátedra como profesor, le ofrecieron el profesorado extraordinario por sólo un año. Comenzó a enseñar el 16 de diciembre de 1870.

En todo el tiempo que ocupó la titularidad de su cátedra¹¹ enseñó tres cursos, correspondientes a la organización del tema que propuso en 1864: economía política pura se enseñó cada año a los estudiantes de primer ingreso; la economía política aplicada, alternaba anualmente con la economía social para el segundo y tercer año (Walras, 1996:17).¹² Dio conferencias a casi doce estudiantes de cada año de la Academia, dictándoles notas —ambos, número y estilo de enseñanza eran muy comunes entonces—. Debido a las dificultades que encontraron los estudiantes de primer año para absorber los elementos de la teoría general del equilibrio, Walras también impuso al Departamento de Instrucción Pública la compra de copias del *Éléments* para poder elaborar un poco sus conferencias, y finalmente cerca de cien copias fueron adquiridas para uso de los estudiantes.

¹¹ Fue promovido a profesor ordinario en julio de 1871.

¹² A partir del otoño de 1875 enseñó economía política pura por tres horas a la semana en el primer semestre de 16 y 17 semanas y los otros dos cursos en el segundo semestre por cinco horas a la semana en un periodo de doce semanas.

Casi al final de la década de 1870, cuando se establecieron las disposiciones legales que establecían que las Facultades de Derecho francesas enseñaran economía política, Walras albergó la esperanza de volver a Francia, e inició una correspondencia con Ferry, entonces Ministro de Instrucción Pública y Cultura en París, respecto de éste y otros proyectos, tales como la formación de la nueva Facultad de la moral y las ciencias políticas en París. Nada surgió de esto ni de subsecuentes esfuerzos para que se le considerara el sucesor de Chevalier en la Facultad de Francia cuando éste murió en noviembre 1879. Sus esperanzas de ser nombrado para el nuevo puesto en Montpellier desaparecieron cuando Charles Gide fue nombrado en 1880, pero de todos modos Walras no tenía un grado en derecho ni un doctorado, habiéndose ambos convertido en necesarios para tales nombramientos. La enseñanza de la economía política había cambiado de ser una provincia de diletantes e ideólogos, y emergía como una ocupación académica regular para la cual se requerían calificaciones aceptables. Aunque había contribuido tanto a la creación de la nueva economía académica, Walras perdió la esperanza de obtener un puesto adecuado en Francia, donde él podría haber esperado jugar un papel significativo en la vida intelectual y cultural. Por lo tanto, recurrió a revisar y refinar su visión original del mercado como un sistema de intercambios, escribiendo intensamente a los economistas más prestigiados, buscando esclarecer su legítimo reclamo de prioridad en la elaboración de la nueva economía.

Ya tiene tiempo que se ha reconocido que cada una de las tres figuras líderes de la "revolución marginal" —Jevons, Menger y Walras—, trabajaron en ignorancia mutua de la existencia de los otros; Walras se topó con el libro de Jevons, *The Theory of Political Economy* en mayo de 1874, mientras escribía el prefacio a la primera parte de *Éléments d'économie politique pure*. Walras aquí reconoce que la "ecuación de intercambio" de Jevons era idéntica a su "condición de satisfacción máxima", un argumento que él primero había expuesto en un ensayo leído a la Académie des Sciences Morales et Politiques en agosto de 1873. Claro que Jevons había mostrado por primera ocasión su nuevo enfoque matemático a la economía política en una reunión de la Asociación Británica en 1862, cuyo reconocimiento podría haber encontrado reconfortante hasta que Robert Adamson, quien sucedió a Jevons en 1876 como profesor de eco-

nomía política de Manchester y ciencia moral y mental, le muestra una copia en 1878 del libro de Gossen, *Entwicklung der Gesezte des menschlichen Verkehrs*, un trabajo que se había publicado en Brunswick desde 1854. Como el propio Jevons anotó:

No puedo decir que soy totalmente indiferente sobre los derechos de prioridad; y desde el año 1862, cuando mi teoría se publicó por vez primera en un breve esbozo, a menudo me he congratulado con la idea de que alguna vez fue una teoría nueva e importante. De lo que ya he establecido en este prefacio, es evidente que la novedad no puede ser atribuida a las características principales de la teoría. Mucho se debe claramente a Dupuit, y del resto, una gran parte debe asignarse a Gossen. El lamento muy fácilmente puede ser tragado por la satisfacción si logro, finalmente, hacer comprender y valorar eso, lo cual ha sido tristemente olvidado (Jevons, 1879b:xii).

Walras reaccionó de manera similar, excepto que el mayor espacio del artículo que le dedicó a Gossen establece que exactamente su propio trabajo era novedad.

Walras no leía alemán; la primera copia de Gossen que tuvo en sus manos vino de la Staatsbibliothek en Munich, donde trabajaba el cuñado de Charles Secrétan, y fue traducido y dictado a él por Secrétan a inicios de 1879.¹³ Existían planes para publicar una traducción y Walras quería saber más de Gossen, quien nunca había ocupado un puesto académico y quien tal vez, dada la poca información que poseía, podría estar vivo. Al año siguiente, Walras contactó a sus familiares y supo que Gossen había muerto en 1858 y que su sobrino, Hermann Kortum, enseñaba matemáticas en la Universidad de Bonn. Walras solicitó a Kortum si podía investigar si existían otros ensayos, a lo cual éste accedió; pero no fue sino hasta 1881 que Kortum produjo el memorándum sobre el cual está basado todo lo que hoy se sabe de Gossen, además de lo que uno podría deducir de su libro. Para entonces Walras estaba, por confesión propia,¹⁴ cansa-

¹³ Igualmente, Jevons (1879b:xi) se apoyó en la traducción de Adamson; su conocimiento de alemán era mínimo para permitirle leer un libro en ese idioma.

¹⁴ "Un économiste inconnu: Hermann-Henri Gossen", se publicó posteriormente en *Journal des Économistes*, en la primavera de 1885.

do de su obsesiva preocupación sobre su prioridad ante los demás, y dejó el artículo a un lado; pero entonces, cuando muere Jevons en 1882, Walras lee que Adamson y Foxwell habían descrito en una memoria el libro de Jevons, *The Theory of Political Economy*, como el trabajo más original realizado en economía en su tiempo. Lo cual lleva a Walras a preguntarse qué con Gossen y escribir un artículo que sometió al editor del *Journal des Économistes* en noviembre de 1884.

Gossen es importante para comprender a Walras porque, buscando desenredar los legítimos reclamos de Jevons, de Gossen y los suyos, fue obligado a esclarecer lo que él consideraba sus propias innovaciones. Además, Gossen formuló de una manera más directa el problema de la igualdad en los intercambios en condiciones de muchos vendedores y compradores, lo cual Jevons no había hecho. En la relación de Walras con Gossen, por lo tanto, podemos rastrear hasta qué grado el nuevo sistema de economía de Walras era de hecho novedoso.

Walras inicia su ensayo sobre Gossen recordando a sus lectores los puntos principales que había presentado en agosto de 1873 y publicado (dos veces) el año siguiente.¹⁵ Concluye esta sección haciendo notar que existen dos problemas diferentes que deben resolverse: el primero en relación con los precios corrientes, y el segundo, sobre los elementos de este precio, los cuales forman la base del primero. Como dice, este “[...] teorema de la máxima satisfacción es la piedra angular de la aplicación de las matemáticas a la economía política (Walras, 1874:312).

Habiendo esbozado su propio entendimiento de cómo estaba el tema a mediados de la década de 1870, resumió su colaboración con Jevons sobre la bibliografía de los escritos matemáticos de la economía,¹⁶ y continuó con una descripción del descubrimiento de Adamson del libro de Gossen, extraído del prefacio de Jevons de la segunda edición de su libro *The Theory of Political Economy*. Walras manifiesta que concuerda con la descripción de Gossen realizada por Jevons, señalando el estilo “muy alemán, lo cual significa difuso y superfluo”; asimismo estuvo de acuerdo con Jevons en que el tra-

¹⁵ En enero de 1874 en *Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques*, y en abril de 1874 en *Journal des Économistes*.

¹⁶ Publicado como “Appendix I. List of Mathematico-Economic Books, Memoirs, and Other Published Writings” en Jevons, 1879a y en Walras 1878.

tamiento de Gossen del teorema básico era más general y fundamental que el de Jevons (Walras, 1874:318). Por otro lado, Walras, consideraba que él había ido más allá de Gossen, y enlista los puntos relevantes:

1. Tanto Gossen como Jevons descubrieron antes que Walras, la expresión matemática de la utilidad y formularon la condición de la utilidad máxima en el intercambio para un individuo, de un bien respecto de otro; no había que disputar esto.
2. Jevons parece estar dispuesto a conceder a Gossen un grado de superioridad sobre el primer punto y atribuirse el segundo a sí mismo. Estaba en lo correcto, porque Gossen sólo formuló la condición de un máximo absoluto, mientras que fue Jevons quien formuló la condición de un máximo relativo, consistente con la igualdad de la demanda y la oferta.
3. Ambos se quedaron en el punto respecto del trueque entre sí de dos bienes. Ni Gossen, ni Jevons trataron la cuestión de los precios corrientes de estos dos bienes en relación con un número indefinido de agentes. Pero éste es exactamente uno de los temas resueltos en el libro de Walras, *Principe d'une théorie mathématique de l'échange* (agosto de 1973), del cual uno puede deducir los precios corrientes de una excesiva demanda efectiva sobre el déficit de la oferta efectiva.

Es esta última condición la que Walras consideró necesaria para completar su teoría del intercambio, la cual él resumió de la siguiente manera:

El intercambio según el mecanismo de la libre competencia es una operación en la cual todos los que intercambian obtienen la máxima satisfacción de sus necesidades, lo cual es compatible con la condición de entregar el bien que venden y aceptar el bien que compran en una proporción común e idéntica. Al reunificar la segunda condición con la primera, he completado el principio de la teoría matemática del intercambio. Persiguiendo esta condición dual en el caso del intercambio mutuo de cualquier número de bienes mediados por el *numerario*, como he demostrado en mi segunda memoria, intitulada *Ecuacio-*

nes del intercambio (diciembre de 1875), he completado de hecho la teoría matemática del intercambio. He establecido, además de la ley de la determinación, la de la variación de los precios. Una vez realizado eso, creo que no sólo he formulado, sino también demostrado, la ley de la oferta y la demanda (Walras, 1874:320).

Después describe cómo una tercera memoria demostró el papel del empresario como un agente diferente del de un obrero, y en un cuarto, diferenció los capitales naturales de los artificiales. Finalmente, en las últimas páginas, resumió el memorándum de Kortum respecto de la vida y trabajo de Gossen, habiendo por lo tanto dedicado la mayoría del artículo a un esbozo de esos descubrimientos, los cuales él creía podían llamarse suyos. Éstos trataban la manera en la cual, entre muchos agentes, cada cual recibía “lo suyo” determinado por el programa de las utilidades de todos los otros agentes. Un intercambio “justo” se vuelve equitativo una vez que se ha formado un precio, no antes; la justicia es inherente a este proceso del mercado, no a la asignación determinada previamente por alguna noción de una justa recompensa dada, ni incluso respecto del valor que un individuo podría atribuir a sus propias facultades y capacidades. En su lugar, es el programa de utilidades de todos los agentes el que determina el valor del servicio y de la necesidad del agente. Lo que Walras encontró en Gossen fue una clara afirmación de esta idea, envuelta en una forma que coincidía con sus propios ideales socialistas —es decir, crítico, por un lado, de los aspectos más reaccionarios del liberalismo contemporáneo, y por el otro, de los proyectos socialistas y comunistas que intentaban imponer formas ideales de distribución a la sociedad—. Gossen, al igual que Walras, se adhiere al punto de vista de que el máximo bien se alcanzaba en el punto donde el placer de cada cual era igual, no el monto consumido ni sus ingresos:

Para que se pueda crear el máximo monto de valor a través del intercambio, es necesario que después de completar cada objeto éste sea distribuido entre los individuos de tal manera que el último átomo que llegue a cada cual de tales objetos le produzca placer en la misma medida que el producido por el últi-

mo átomo del mismo objeto para cualquier otro individuo (Gossen, 1927:85).

Cuando este máximo se alcanza, continuaba Gossen: “cada individuo recibe exactamente aquella parte del total de la cual él con justicia puede reclamar” (Gossen, 1927:90). Porque donde cada cual se esfuerza por maximizar su propio placer, todos dirigirán sus esfuerzos al tipo de trabajo más rentable para ellos, dada las proporciones de los precios prevalecientes. Por lo tanto, cada cual recibirá una porción del producto social correspondiente a la carga que asumen en el proceso productivo. No obstante, el resultado, argumenta Gossen, es alcanzar los ideales de los comunistas sin la necesidad de cualquier intervención externa:

Por lo tanto, lo que los comunistas y los socialistas consideran el último objetivo de sus esfuerzos, aquí se realiza a través de la acción combinada de las fuerzas naturales en tal grado de perfección que sólo lo percibimos respecto del trabajo del Creador. Porque no es aquí, como desean los comunistas y los socialistas, una persona o una mayoría de personas, que se sientan a juzgar sobre el mérito de un individuo —ya que por regla, su limitado conocimiento humano extraerá un juicio indebido— sino, que la humanidad entera aquí pasa juicio (Gossen, 1927:99).

Gracias a la benevolencia del Creador, “este paraíso real” (Gossen, 1927:102) se logra enteramente por nuestras propias actividades.

Más tarde, en la década de 1890, en la *Revue Socialiste* Walras contrastaba los modelos del intercambio encontrados en Jevons y Gossen en términos de simplemente trueque. Describe al primero como el autor de un modelo “individualista”, en el cual el agente es libre de perseguir sus propios intereses, pero donde se preserva la desigualdad de la riqueza existente, previa al intercambio, en el que el individuo adquiere una cantidad de un bien útil. Walras argumenta que el sistema de Gossen, que sustrae los derechos de propiedad de los que realizan el trueque respecto de los bienes, es “[...] un trueque comunista, y sólo sucede con certeza debido a la autoridad del

Estado, y creará una *igualdad* que surge de la igualdad de las necesidades y sus medios para satisfacerlas. Funciona sobre el terreno de la *fraternidad*” (Walras, *Etudes*:181).

Walras ilustra el problema con una historia de sus días en la escuela en Caen, donde, cada día a las 4 pm, a todos los niños se les daba un pedazo de pan. Algunos tenían mantequilla o jamón que sus padres habían enviado, y existía la costumbre que quienes carecían de jamón o mantequilla debían pasar sus pedazos de pan seco a los otros, quienes a su vez les untarían la mantequilla o el jamón. Sin embargo, argumentaba Walras, esta era una práctica que debía fomentarse entre los niños, y era aceptada como un comportamiento voluntario por parte de los adultos, pero que sería nociva si fuese obligatoria, porque la “sociedad no es un picnic”.¹⁷ Lo cual es cierto; pero esta asimilación del modelo de trueque de Gossen en un picnic, donde cada cual contribuye y por lo mismo, tiene derecho a ayudarse a sí mismo del monto total de la comida y la bebida sin referencia a la cualidad de su contribución, perjudica profundamente el cometido de Gossen. Tampoco es el caso que el sistema propuesto por Gossen requiere una autoridad externa para lograr la igualdad en la distribución de los bienes, dado que para Walras el Estado era el guardián del interés público, distinto del interés privado.¹⁸ Tal vez el contraste que Walras realiza entre el “máximo relativo”, identificado con Jevons, y el “máximo absoluto”, identificado con Gossen, se funda en una incompreensión del texto, que después de todo no había leído. Alternativamente, puede ser que se extravió por los problemas del desarrollo matemático de Gossen porque, como señaló Jevons, las funciones de Gossen son todas lineales (Jevons, 1879b: xxxix). Tal vez era sencillamente que hacia mediados de la década de 1890, Walras había perdido el curso de la relación de sus propios logros respecto de los de sus predecesores, porque Jevons, a finales de la década de 1870, después de dedicar varias páginas a la exposición de Gossen, dedica poco menos que una página a Walras, especulando sobre hasta que grado él desarrolló el trabajo de su padre,

¹⁷ La frase que P. Dockés recoge para el título de su libro sobre este tema: *La société n'est pas un pique-nique. Léon Walras et l'économie sociale*.

¹⁸ La relación entre el Estado y los mercados competitivos se expone mejor en el ensayo de Walras, “L'état et les chemins de fer”, terminado en julio de 1875, pero publicado hasta 1897. Se ha traducido como “The State and the Railways”.

sin comentar directamente en sus escritos teóricos, los cuales Jevons obviamente pudo haber leído. Por otro lado, fue en los escritos sobre la relación de su propia teoría respecto de la de Gossen y Jevons, que Walras fue impulsado a escribir más claramente.

Bibliografía

- Dockés, P., *La société n'est pas un pique-nique. Léon Walras et l'économie sociale*, París, Económica, 1996.
- Ferreti, G., *Melegari á l'Academie de Lausanne*, Lausana, F. Rouge, 1949.
- Gossen, H.H., *Entwicklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs und der daraus fließenden Regeln, für menschliches Handeln*, 3a. ed., Berlín, R. L. Prager, 1927.
- Jaffé, W., *Correspondence of Léon Walras and Related Papers*, 3 vols., Amsterdam, North-Holland, 1965.
- Jevons, W.S., "Appendix I. List of Mathematico-Economic Books. Memoirs, and other Published Writings", en Jevons, *Theory of Political Economy*, 1a. ed., Londres, Macmillan, 1879a.
- , "Preface to the Second Edition", *The Theory of Political Economy*, 2a. ed., Londres, Macmillan, 1879b.
- Jolink, Albert, *The Evolutionist Economics of Léon Walras*, Londres, Routledge, 1996.
- Levan-Lemesle, L., "De la société d'économie politique aux Facultés de Droit: caractères et paradoxes de l'institutionnalisation de l'économie politique en France aux XIXe siècle", en *Les problèmes de l'institutionnalisation de l'économie politique en France aux XIXe siècle*, París, 1986.
- Ménard, Claude, "The Lausanne Tradition: Walras y Pareto" en K. Hennings y W.J. Samuels (eds.), *Neoclassical Economic Theory, 1970 to 1930*, Kluwer, Dordrecht, 1990.
- Walker, D., *Walras' Market Models*, Cambridge University Press, 1996.
- Walras, L., "Souvenirs du Congrès de Lausanne", en *Études d'économie sociale*.
- , "Annexe I. La notice d'Hermann Kortum", en Walras, *Études d'économie sociale*.

- _____, "Un économiste inconnu: Hermann-Henri Gossen", *Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques*, abril de 1874.
- _____, "Appendix I. List of Mathematico-Economics Books, Memoirs, and other Published Writings", *Journal des Économistes*, 4a. serie, vol. IV, núm. 12, diciembre de 1878.
- _____, "Un économiste inconnu: Hermann-Henri Gossen", *Journal des Économistes*, primavera de 1885.
- _____, *Elements of Pure Economics*, ed. de William Jaffé, Londres, Allen and Unwin, 1954.
- _____, "The State and the Railways", *Journal of Public Economics*, vol. 13, 1980.
- _____, "De l'enseignement de l'économie politique dans les facultés de droit", en *Mélanges d'économie politique et sociale*, t. VII de Auguste y Léon Walras, *Oeuvres économiques complètes*, ed. de P. Dockés et al., París, Económica, 1987.
- _____, "Éléments d'économie politique pure ou Théorie de la richesse sociale", t. VII de Auguste y Léon Walras, *Oeuvres économiques complètes*, ed. de P. Dockés et al., París, Económica, 1988.
- _____, "Introduction générale. L'Enseignement de Léon Walras á Lausanne", en L. Walras, *Cours*, t. XII de Auguste et Léon Walras, *Oeuvres économiques complètes*, ed. de P. Dockés et al., París, Económica, 1996.